

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 7 DICIEMBRE DE 1950

CARNET
DE ARTE

Confección a LUISA

El pasado domingo, y bajo la presidencia del Alcalde don Roberto Pallí, y con la asistencia del Concejal de Cultura, Doctor Rubió, se reunió en el Salón de Actos municipal la Comisión Fundadora del Instituto de Estudios Guixolenses, para trazar definitivamente los actos del programa con el que se intenta solemnizar la creación de la nueva entidad guixolense.

Los reunidos con gran entusiasmo aportaron su consejo a todos los asuntos debatidos, prometiendo su personal colaboración para el mayor éxito de la empresa y quedando gratamente impresionados de la cuantía y calidad de las primeras adhesiones recibidas.

Se trató igualmente del emblema o distintivo social, de las comunicaciones que serán dirigidas a los posibles asociados y de las invitaciones que serán cursadas a las Autoridades y organismos hermanos. Sabemos que algunas personalidades de nuestro mundo cultural y literario han prometido ya su asistencia a la gran fiesta inaugural que se está preparando y cuyo programa será publicado en una de nuestras próximas ediciones.

Varios Guixolenses se trasladarán a Ripoll el próximo domingo

Entre la afición deportiva local, reina gran expectación ante el partido del próximo domingo a celebrar entre el equipo guixolense y el once ripollés, actual líder del grupo.

Muchos aficionados han formalizado ya su inscripción para acompañar a nuestro titular, ya que aparte de su asistencia a tan interesante partido, existe en esta ocasión la circunstancia de poder visitar el célebre Monasterio de Santa Maria de Ripoll y el Museo Folklórico más importante de España.

El Delegado del Turismo en dicha localidad, atenderá a los expedicionarios que deseen efectuar dichas visitas, informándoles convenientemente sobre los antecedentes históricos y valores artísticos que reúnen los lugares que visiten.

Otra fiesta en perspectiva

El Centro Excursionista «Montclar», va a añadir un nuevo éxito a su historial, con la organización de otra nueva velada que próximamente será celebrada en el Salón de Fiestas del Nuevo Casino La Constancia y cuyo programa daremos a conocer en la siguiente edición.

No ha de ser bastante una sola de nuestras crónicas para dar cumplida respuesta a la serie de preguntas que sobre el Arte y la Belleza con tanta fineza como discreción nos hace Luisa. Pero a pesar de ello vamos a intentarlo, aun cuando forzosamente habría de ser tan breve el razonar, que quizás nos veamos precisados a insistir ampliando o aclarando algunos conceptos en futuros artículos.

El verdadero significado de la palabra *arte*, no es otro que el de un conjunto metódico y ordenado de reglas y preceptos para llegar a hacer bien alguna cosa; y, asimismo, el ejercicio como profesión u oficio de lo aprendido y practicado siguiendo tales normas.

Guido Menasci, autor y tratadista italiano, dice que *el Arte de la pintura es el conjunto ordenado y completo de normas cuyo fin inmediato es el de representar o expresar del mejor modo posible, aquello que el artista siente, se propone o imagina, valiéndose del dibujo y de los colores.*

Si recordamos la frase latina *Ars longa. Vita brevis*, veremos enseguida que en ella la acepción de la palabra *Ars* (Arte) no puede ser otra que la indicada en los párrafos precedentes. Y lo mismo nos dicen las definiciones de Aristóteles: *Arte es la facultad de crear lo verdadero con reflexión*, y la de Santo Tomás: *Arte es la razón recta de alguna cosa factible.*

De todos modos, si bien es cierto que las artes así consideradas pueden ser muchas, lo es también que cuando se menciona simplemente «el Arte», sin especificar, es entendido que se trata de algo referente a alguna de las llamadas «Bellas Artes», o al conjunto de todas ellas: Música, Arquitectura, Escultura, Pintura y Poesía.

Según las primeras ideas y lecciones que se nos dan en todas las historias del Arte, éste tuvo su origen en las edades más remotas, por la instintiva necesidad que siente el ser humano de embellecerse a sí mismo—peinados, tatuajes, joyas más o menos rudimentarias y de adornar todo cuanto le rodea, y también los utensilios que para su utilidad confecciona.

Nació pues el Arte para la *decoración*—«arte decorativo.»—Y no hay visión parcial ni restringida en los que así opinan, por cuanto no es desatino afirmar que

para decorar las voces y los sonidos, nacieron la Música y el Canto. Y formóse la Poesía con el intento de *decorar* (esto es, embellecer con ritmo y armonía) todo cuanto tiene su expresión por medio del lenguaje hablado.

No es objeto del presente artículo considerar la evolución del Arte a través de la Historia, Limitándonos pues a nuestros asuntos de hoy, diremos que realizada por el *artista* (operario de las artes bellas) la *obra de arte*, posee ésta la virtud de transmitir a los que la contemplan o escuchan («artes visuales» o «artes auditivas») sentimientos reflejos de los que les infundió su autor al crearla. Y este es todo el *mecanismo* del hecho artístico, mucho más fácil de explicar que de definir, en opinión de los más eminentes tratadistas de Estética.

La *Belleza* no es lo mismo que el *Arte*. Según Kant *La Belleza es un postulado de la Razón; es el equilibrio más perfecto posible entre la Verdad y la Forma*. Mengs la define así: *Belleza es la conformidad de la materia con las ideas, o sea la perfección de la materia según nuestras ideas*. Para Milá y Fontanals *La Belleza es una armonía viviente.*

El objeto inmediato del Arte no es la Belleza. Tanto en el arte imitativo como en el creador o en el abstracto, su verdadero objeto no es más que la *representación* o *expresión* de aquello que el *artista imagina, siente o se propone.*

Ni tan solo al decir «Bellas Artes» se hace referencia a la belleza del asunto de la obra de arte. Unicamente se llaman así—*Nobles Artes* eran antaño—por la mayor categoría, dignidad o *nobleza* con que eran considerados sus *artífices* o *artistas*, en parangón con los operarios de otros oficios más humildes, rústicos o mecánicos, destinados solo a satisfacer utilidades prácticas y necesidades materiales. Podemos pues afirmar sin ninguna clase de dudas—y con la excepción de las obras producidas por las Artes Decorativas, la Arquitectura y la Música—que el *objeto, asunto o resultado* de una obra de arte puede ser lo mismo la *Belleza* que lo que carece de ella, llegándose pues hasta la *Fealdad*.

Así vemos que en el poema del Dante «La Divina Comedia», la parte dedicada al «Infierno» es, como obra de arte, mucho mejor que el «Paraiso». Y, cosa curiosa, lo mismo sucede con las ilustra-

Mi compañero, el reloj

¡Son muchos ya los años de compañía, de suaves presiones conocidas sobre mi muñeca izquierda, caricia amiga del leve peso de un reloj...!

El reloj cambió de forma algunas veces, de metal y de tamaño, pero siempre ha estado sujeto a mi brazo por una suave correa, —ni a un precioso Longines le consentí una cadena de oro,— y ese contacto familiar ha unifica-

ciones que para tal poema dibujó el genial artista Gustavo Doré.

Tan obras maestras son los ángeles pintados por Fra Angelico, como los demonios de Miguel Ángel en su «Juicio Final» de la Capilla Sixtina. Goya era tan artista en sus escenas populares y en sus estupendas «majas», como en «Los fusilamientos del dos de Mayo». Valdés Leal, el gran maestro, pintava solo cadáveres insepultos, esqueletos simbólicos y cabezas de Santos degollados.

Ni las gárgolas de Notre Dame de París, ni las máscaras chinas y japonesas son bellas; pero nadie puede negarles su categoría de obras de arte.

Y ya en nuestros tiempos, Solana se cumplió en los más sórdidos ambientes y en las más espeluznantes escenas. Prieto nos dió de la sublime visión del Cristo en la Cruz, una horrible y desgarradora versión, Y las sucias, pobres y feas gitanas pintadas por Nonell, más se cotizan que las bellezas de Masriera y las lindas «manolas» que dibujó y pintó Ramón Casas:

Belleza sin Arte puede haberla en muchos casos, entre ellos, cuando la del modelo existe realmente pero la torpeza del que pinta, esculpe o dibuja, a más no alcanza que a *sacar* algo del parecido,

La importancia que tiene y ha tenido el Arte en todos los pueblos y en todos los tiempos, no es preciso encarecerla. De no ser así, es bien seguro que ni se publicaría en ANCORA este «Carnet de Arte», ni a Luisa le preocuparían todas estas cosas.

No puede tampoco dejar de influir en el mejoramiento de la humanidad—aunque sin la pretensión de que sea panacea para curarla de sus locuras—por cuanto el propio Arte es ya un mejoramiento de las cosas en que interviene—«cosa hecha con arte» equivale a cosa buena.—Y la estima con que son tenidos los grandes artistas, viene a ser una prueba del agradecimiento de la humanidad por el beneficio (o mejora moral y hasta material) que de ellos recibió.

Para resolver prácticamente los problemas políticos—dice Schiller—es preciso tomar el camino de lo estético, porque la educación estética del hombre tendrá siempre un carácter social.—ARTEMIO